

Juan Pablo II habla este idioma

El esperanto va a más

Todo el mundo podría entenderse fácilmente

Su gramática tiene 16 reglas sin excepción alguna

El esperanto en España no cuenta con un número muy elevado de hablantes. Existe porque lo mantiene un puñado de simpatizantes en cada provincia, y en medio de unas condiciones totalmente adversas.

Entrar en una escuela de esperanto es entrar en un ambiente académico distinto. Un ambiente donde el entusiasmo lo invade todo. Al entrar en el Liceo de Esperanto madrileño se siente esa impresión. El edificio es viejo, no existe ascensor y hay que subir cuatro pisos. Preside la sala de profesores una gran estrella de color verde con cinco puntas. Uno de los profesores descubre el misterio del emblema:

—Representa el mundo y sus cinco continentes; el color verde es el de la esperanza, y el fondo blanco, habla de la paz mundial.

Nos rodea un grupo de profesores de diversas edades. Todos quieren hablar a la vez. Todos quieren contar una anécdota y poner de relieve el interés del esperanto.

—Somos una mayoría silenciosa —comenta Juan José Ruenda, delegado de Cultura en Madrid—. La gente no sabe que un grupo de cincuenta parlamentarios ingleses, están abogando por el esperanto en la Comunidad Económica Europea. En varias universidades del mundo se enseña este idioma. En la Universidad de Santa Cruz de Tenerife, por ejemplo, hay una cátedra de esperanto.

Otro profesor, Juan Navareño, comenta:

—En el Parlamento italiano hay una propuesta de los socialdemócratas a favor de la introducción de esta lengua en las escuelas. Los socialistas franceses pretenden lo mismo. En Dinamarca está aprobada una ley para adoptar la enseñanza del esperanto tan pronto lo hagan otras naciones.

◆ IDIOMA FACIL

A todos estos datos, se añade que, por ejemplo, en Bulgaria el esperanto será oficial y optativo dentro de dos años. Ya lo es en Bulgaria, y en España hay varias emisoras que están dando programas en esta lengua. Entre ellas, se pueden citar Radio Sabadell, La Voz de Alicante o Radio Levante.

—Es muy fácil de aprender —apunta el señor Navareño—. Tiene más probabilidades de construcción que incluso el castellano. Sólo hay dieciséis reglas sin excepción, desde el punto de vista gramatical. Los verbos no tienen número ni persona: quedan indicados con el pronombre, como ocurre en el sueco.

La palabra "esperanto" procede del participio pasado de un verbo de esta lengua que, traducido al castellano, significa tener esperanza. El autor del idioma

1917. Desde entonces, el esperanto ha tenido que luchar en un mar de críticas por la supervivencia. Las más extremadas continúan anunciando el final próximo del esperanto. Sin embargo, a pesar de todo, después de más de sesenta años, el experimento de Zamenhof constituye un tema polémico y está en la mente de todos. La idea de una lengua internacional para unir a los pueblos del mundo es romántica, pero no por eso deja de ser realizable. No es una utopía, y prueba de ello es el interés mundial que está tomando, como lo demuestran los diversos congresos que se celebran al cabo del año en distintos puntos del planeta. Ello la convierte en una lengua viva. El presidente del Liceo madrileño de esperanto, Augusto Casquero, aclara este concepto:

La Unesco ha propuesto a los países miembros la enseñanza de esta lengua en las escuelas

—Es una lengua viva por varias razones. Se utiliza mucho más de lo que la gente piensa. Sin embargo, no tiene publicidad. Ahora mismo, hay unas treinta emisoras que emiten programas de esperanto, un par de cientos de revistas y gran cantidad de congresos.

—¿Qué móvil impulsó a Zamenhof para crear el esperanto?

—Era médico polaco y conocía muchas lenguas. Vivió una época en que las disputas callejeras en trece distintos grupos étnicos eran frecuentes en su país. Pensó que una gran parte de aquellos conflictos podían ser provocados por no poder entenderse al hablar distintas lenguas. Desde muy pequeño, surgió en él la idea de crear una lengua que sirviese de vínculo a todo el mundo. Tras largos años de estudio, creó el esperanto. Fue una obra totalmente original. Cuando la difundió, la lengua estaba perfectamente elaborada.

—¿Incluso la gramática?

—El esperanto es una lengua basada en el indoeuropeo; por tanto, la gramática es muy similar a la de las lenguas europeas. Sin embargo, ofrece la peculiaridad de tener una estructura gramatical mucho más simple que las otras lenguas.

◆ RAICES LATINAS

—¿De cuántos idiomas se nutre el esperanto?

—La mayoría de sus raíces proceden del latín, aproximadamente, un 80 por ciento. Pero también tiene características propias de lenguas como el anglosajón o el eslavo.

—Precisamente por ello se ha acusado al esperanto de lengua artificial.

—En realidad, no es el

peranto suena como una lengua natural, quizá más natural que las naturales. Se aprende fácilmente y es enormemente rica en vocabulario.

—En la actualidad, ¿en qué momento se encuentra el esperanto?

—Está resurgiendo y se está extendiendo mucho. La propagación comenzó en el momento en que la Unesco, en la asamblea de Montevideo propuso a todos los países miembros la enseñanza de esta lengua en las escuelas.

—En estos momentos, según comentó el señor Casquero, los esperantistas tienen la ventaja de poder desenvolverse en distintos países y, además, de encontrar en todos ellos auténticos amigos. Pero, ¿puede imaginarse un futuro en el que los distintos diplomáticos acreditados en la ONU se entiendan a través del esperanto?



esperanto en España?

—Tiene un nivel inferior al de otros países europeos, pero poco a poco vamos avanzando. Es notable la importancia que está adquiriendo en Barcelona, Madrid, todo el País Vasco y Levante. Ahora hay una campaña que pretende la implantación, de forma optativa, del esperanto en la segunda etapa de E. G. B. y ya existe una cátedra de esta lengua en la Universidad de La Laguna. La dirección de la Federación Española de Esperanto está actualmente en Valladolid. Se ocupa de coordinar el traba-

vista que las clases se imparten de forma totalmente gratuita. El esperanto, a pesar de ser una lengua de reciente creación, tiene una literatura muy extensa.

—Quizá es más rica que la de otras lenguas de más edad. Todos los años se traducen infinidad de libros y se escriben numerosos ejemplares directamente en esperanto. Es digno de señalar la edición que se realizó el año pasado de la traducción del Quijote por Fernando de Diego, rector de la Universidad de Zaragoza. Por otra parte, están traducidas las obras cumbres de la literatura universal, como "La divina comedia", "La Biblia", "El Corán", "La odisea", etc. La Biblioteca de Londres tiene treinta mil volúmenes en esperanto.

Para un hispanoparlante, se calcula que con cien o ciento cincuenta clases puede manejar perfectamente el esperanto a nivel de conversación.

Si alguna vez los esperantistas consiguen ver cumplido su sueño dorado, es decir, que la lengua alcance una utilidad a nivel universal, efectiva y compartida por todos, ha de ser en un futuro no precisamente próximo. Pero, de momento, son muchas las personas que están trabajando por ello. ¿Sabía que Juan Pablo II habla perfectamente esperanto?

Mario GARCIA M.

—Claro. El esperanto tiene ya un órgano consultivo dentro de la ONU y la Asociación Universal de Esperanto (UEA) es miembro, categoría B de la Unesco. Se va imponiendo la necesidad de que todos se entiendan en un mismo idioma. De momento, a no ser que se cree otro, ese idioma es el esperanto.

◆ LENTO Y PROGRESIVO AVANCE

—¿A qué altura está el

jo de todos los grupos y de organizar los congresos anuales. El de este año se celebrará en Gijón

—¿Se conoce el número de esperantistas que hay en todo el Estado?

—Es imposible. Nosotros sabemos, por ejemplo, que por las aulas de este liceo pasan alrededor de quinientos alumnos, pero los cursos concluyen, la gente se va, y es imposible conocer unas cifras, aunque sean aproximadas.

—Al liceo acuden estudiantes y trabajadores de las más diversas edades. No hay que perder de

NOTAS DE MI AGENDA

LA frase, con una tremenda elasticidad geopolítica, la pusieron de moda los madrileños que vinieron a Valencia y a las otras dos provincias valencianas durante la guerra civil. Aquella gente, porque era de «Madriz», venía mandando y, como siempre, tratando altaneramente a las gentes de mi pueblo. Ocupaban viviendas, algunas de cuyas habitaciones habían quedado vacías porque los varones andaban por los frentes, cuando ellos habían desertado de su «frente» madrileño; ocupaban también puestos libres por razón de que los trabajadores habían tenido que coger el fusil, etc. Yo, desde entonces, siento una alergia especial por dos cosas: por los que hablan de «Levante feliz» y por los que utilizan como instrumento dialéctico su carismática palabra: «Madriz».

Los valencianos somos un pueblo paciente y acogedor, que no ha hecho jamás racismo a la hora de aceptar mano de obra foránea, ni se ha sentido una región, un país feliz. Saben los valencianos, y nuestro Blasco lo puso de relieve en sus novelas, que para hacer feliz a Valencia fue preciso que los bisabuelos y los abuelos de los que eran jóvenes en 1936 se mataran a trabajar llevando tierra a las aguas de la Albufera; saliendo a jugar la vida en naves como «Flor

cheras en Extremadura, en Teruel, en Zaragoza, en Cataluña y en el mismo Madrid. Alguna noche, los soldados con licencia íbamos a divertirnos con los espectáculos del Ruzafa y a beber el vino de las tabernas, que era apenas lo que únicamente podíamos hacer.

El «Levante feliz» trabajaba y moría con dignidad y sin creer que su esfuerzo era el único para ganar una guerra tan difícil. El «Levante feliz» era la zona del esfuerzo silencioso, de la capacidad esforzada, del sentimiento férreo. Pero lo hizo entonces, como siempre lo hubo hecho, sin alharacas, sin gestos triunfalistas, pero con una contribución tan poderosamente eficaz, que muchas cosas se hubieran derrumbado en seguida, y así lo reconocían los dirigentes responsables, de no haber contado con esta gran reserva de medios que se arbitraban bajo los bombardeos masivos, funcionando industrias de guerra improvisadas y cultivándose los campos que abastecían las pobres despensas de un área importante de la zona.

El «Levante feliz» fue un lugar común que hemos tenido que ir rechazando a lo largo de la historia. Porque aquí nadie nos regalaba nada. Lo que había, en hombres y economía, lo que hubo siempre, era consecuencia de una voluntad manifiesta de ser-

«Levante feliz»

may elevado de hablantes. Existe porque lo mantiene un puñado de simpatizantes en cada provincia, y en medio de unas condiciones totalmente adversas.

Entrar en una escuela de esperanto es entrar en un ambiente académico distinto. Un ambiente donde el entusiasmo lo invade todo. Al entrar en el Liceo de Esperanto madrileño se siente esa impresión. El edificio es viejo, no existe ascensor y hay que subir cuatro pisos. Preside la sala de profesores una gran estrella de color verde con cinco puntas. Uno de los profesores descubre el misterio del emblema:

—Representa el mundo y sus cinco continentes; el color verde es el de la esperanza, y el fondo blanco, habla de la paz mundial.

Nos rodea un grupo de profesores de diversas edades. Todos quieren hablar a la vez. Todos quieren contar una anécdota y poner de relieve el interés del esperanto.

—Somos una mayoría silenciosa —comenta Juan José Ruenda, delegado de Cultura en Madrid—. La gente no sabe que un grupo de cincuenta parlamentarios ingleses, están abogando por el esperanto en la Comunidad Económica Europea. En varias universidades del mundo se enseña este idioma. En la Universidad de Santa Cruz de Tenerife, por ejemplo, hay una cátedra de esperanto.

Otro profesor, Juan Navareño, comenta:

—En el Parlamento italiano hay una propuesta de los socialdemócratas a favor de la introducción de esta lengua en las escuelas. Los socialistas franceses pretenden lo mismo. En Dinamarca está aprobada una ley para adoptar la enseñanza del esperanto tan pronto lo hagan otras naciones.

◆ IDIOMA FACIL

A todos estos datos, se añade que, por ejemplo, en Bulgaria el esperanto será oficial y optativo dentro de dos años. Ya lo es en Bulgaria, y en España hay varias emisoras que están dando programas en esta lengua. Entre ellas, se pueden citar Radio Sabadell, La Voz de Alicante o Radio Levante.

—Es muy fácil de aprender —apunta el señor Navareño—. Tiene más probabilidades de construcción que incluso el castellano. Sólo hay dieciséis reglas sin excepción, desde el punto de vista gramatical. Los verbos no tienen número ni persona: quedan indicados con el pronombre, como ocurre en el sueco.

La palabra "esperanto" procede del participio pasado de un verbo de esta lengua que, traducido al castellano, significa tener esperanza. El autor del idioma, el oftalmólogo polaco de origen judío, doctor Lázaro Luis Zamenhof, temiendo que al guien pudiera burlarse de él, publicó su primer libro con el nombre de "Doctor Esperanto". Había denominado a su invento "Lengua internacional auxiliar", pero posteriormente, el mundo lo conoció con el seudónimo de su autor.

◆ EL INVENTOR

Zamenhof murió en

luchar en un mar de críticas por la supervivencia. Las más extremadas continúan anunciando el final próximo del esperanto. Sin embargo, a pesar de todo, después de más de sesenta años, el experimento de Zamenhof constituye un tema polémico y está en la mente de todos. La idea de una lengua internacional para unir a los pueblos del mundo es romántica, pero no por eso deja de ser realizable. No es una utopía, y prueba de ello es el interés mundial que está tomando, como lo demuestran los diversos congresos que se celebran al cabo del año en distintos puntos del planeta. Ello la convierte en una lengua viva. El presidente del Liceo madrileño de esperanto, Augusto Casquero, aclara este concepto:

La Unesco ha propuesto a los países miembros la enseñanza de esta lengua en las escuelas

—Es una lengua viva por varias razones. Se utiliza mucho más de lo que la gente piensa. Sin embargo, no tiene publicidad. Ahora mismo, hay unas treinta emisoras que emiten programas en esperanto, un par de cientos de revistas y gran cantidad de congresos.

—¿Qué móvil impulsó a Zamenhof para crear el esperanto?

—Era médico polaco y conocía muchas lenguas. Vivió una época en que las disputas callejeras entre distintos grupos étnicos eran frecuentes en su país. Pensó que una gran parte de aquellos conflictos podían ser provocados por no poder entenderse al hablar distintas lenguas. Desde muy pequeño, surgió en él la idea de crear una lengua que sirviese de vínculo a todo el mundo. Tras largos años de estudio, creó el esperanto. Fue una obra totalmente original. Cuando la difundió, la lengua estaba perfectamente elaborada.

—¿Incluso la gramática?

—El esperanto es una lengua basada en el indoeuropeo; por tanto, la gramática es muy similar a la de las lenguas europeas. Sin embargo, ofrece la peculiaridad de tener una estructura gramatical mucho más simple que las otras lenguas.

◆ RAICES LATINAS

—¿De cuántos idiomas se nutre el esperanto?

—La mayoría de sus raíces proceden del latín, aproximadamente, un 80 por ciento. Pero también tiene características propias de lenguas como el anglosajón o el eslavo.

—Precisamente por ello se ha acusado al esperanto de lengua artificial.

—En realidad, no es el primer idioma creado artificialmente. Existen aproximadamente mil quinientos. Pero hay dos tipos de lenguas artificiales: las que están basadas en lenguas naturales y las apriorísticas, es decir, las que son totalmente originales. Estas últimas son complicadísimas y las basadas en otras lenguas naturales, como el neohispano o el "basic english", no han triunfado porque fonéticamente son raras. Sin embargo, el es-

lenguaje natural, quizá más natural que las naturales. Se aprende fácilmente y es enormemente rica en vocabulario.

—En la actualidad, ¿en qué momento se encuentra el esperanto?

—Está resurgiendo y se está extendiendo mucho. La propagación comenzó en el momento en que la Unesco, en la asamblea de Montevideo propuso a todos los países miembros la enseñanza de esta lengua en las escuelas.

—En estos momentos, según comentó el señor Casquero, los esperantistas tienen la ventaja de poder desenvolverse en distintos países y, además, de encontrar en todos ellos auténticos amigos. Pero, ¿puede imaginarse un futuro en el que los distintos diplomáticos acreditados en la ONU se entiendan a través del esperanto?

esperanto en España?

—Tiene un nivel inferior al de otros países europeos, pero poco a poco vamos avanzando. Es notable la importancia que está adquiriendo en Barcelona, Madrid, todo el País Vasco y Levante. Ahora hay una campaña que pretende la implantación, de forma optativa, del esperanto en la segunda etapa de E. G. B. y ya existe una cátedra de esta lengua en la Universidad de La Laguna. La dirección de la Federación Española de Esperanto está actualmente en Valladolid. Se ocupa de coordinar el trabajo

de todos los grupos y de organizar los congresos anuales. El de este año se celebrará en Gijón

—¿Se conoce el número de esperantistas que hay en todo el Estado?

—Es imposible. Nosotros sabemos, por ejemplo, que por las aulas de este liceo pasan alrededor de quinientos alumnos, pero los cursos concluyen, la gente se va, y es imposible conocer unas cifras, aunque sean aproximadas.

—Al liceo acuden estudiantes y trabajadores de las más diversas edades. No hay que perder de vista que las clases se imparten de forma totalmente gratuita. El esperanto, a pesar de ser una lengua de reciente creación, tiene una literatura muy extensa.

—Quizá es más rica que la de otras lenguas de más edad. Todos los años se traducen multitud de libros y se escriben numerosos ejemplares directamente en esperanto. Es digno de señalar la edición que se realizó el año pasado de la traducción del Quijote por Fernando de Diego, rector de la Universidad de Zaragoza. Por otra parte, están traducidas las obras cumbres de la literatura universal, como "La divina comedia", "La Biblia", "El Corán", "La odisea", etc. La Biblioteca de Londres tiene treinta mil volúmenes en esperanto.

Para un hispanoparlante, se calcula que con cien o ciento cincuenta clases puede manejar perfectamente el esperanto a nivel de conversación

Si alguna vez los esperantistas consiguen ver cumplido su sueño dorado, es decir, que la lengua alcance una utilidad a nivel universal, efectiva y compartida por todos, ha de ser en un futuro no precisamente próximo. Pero, de momento, son muchas las personas que están trabajando por ello. ¿Sabía que Juan Pablo II habla perfectamente esperanto?

Mario GARCIA M.

—Claro. El esperanto tiene ya un órgano consultivo dentro de la ONU y la Asociación Universal de Esperanto (UEA) es miembro, categoría B de la Unesco. Se va imponiendo la necesidad de que todos se entiendan en un mismo idioma. De momento, a no ser que se cree otro, ese idioma es el esperanto.

◆ LENTO Y PROGRESIVO AVANCE

—¿A qué altura está el

—¿A qué altura está el

—¿Se conoce el número de esperantistas que hay en todo el Estado?

—Es imposible. Nosotros sabemos, por ejemplo, que por las aulas de este liceo pasan alrededor de quinientos alumnos, pero los cursos concluyen, la gente se va, y es imposible conocer unas cifras, aunque sean aproximadas.

—Al liceo acuden estudiantes y trabajadores de las más diversas edades. No hay que perder de



«Levante feliz»

LA frase, con una tremenda elasticidad geopolítica, la pusieron de moda los madrileños que vinieron a Valencia y a las otras dos provincias valencianas durante la guerra civil. Aquella gente, porque era de «Madrid», venía mandando y, como siempre, tratando altaneramente a las gentes de mi pueblo. Ocupaban viviendas, algunas de cuyas habitaciones habían quedado vacías porque los varones andaban por los frentes, cuando ellos habían desertado de su «frente» madrileño; ocupaban también puestos libres por razón de que los trabajadores habían tenido que coger el fusil, etc. Yo, desde entonces, siento una alergia especial por dos cosas: por los que hablan de «Levante feliz» y por los que utilizan como instrumento dialéctico su carismática palabra: «Madrid».

Los valencianos somos un pueblo paciente y acogedor, que no ha hecho jamás racismo a la hora de aceptar mano de obra foránea, ni se ha sentido una región, un país feliz. Saben los valencianos, y nuestro Blasco lo puso de relieve en sus novelas, que para hacer feliz a Valencia fue preciso que los bisabuelos y los abuelos de los que eran jóvenes en 1936 se mataran a trabajar llevando tierra a las aguas de la Albufera; saliendo a jugarse la vida en naves como «Flor de mayo»; cultivando tierras hostiles como en «La barraca»... Es decir, dejándose la vida y la juventud en faenas ciclópicas que, de haber sido realizadas en otras tierras, serían un vergel y estarían dentro de una España potencialmente próspera y eficiente.

Yo me acuerdo del «Levante feliz» al que regresaba alguna vez, de permiso, desde el frente. Era una ciudad que vivía en tinieblas durante la noche. Acosada por bombardeos que destruyeron la casi totalidad de su distrito Marítimo. Uno veía salir de aquí las largas caravanas de automóviles, camiones, que llevaban alimento a las zonas pobres. Y uno, en las unidades del frente, conocía el número de combatientes valencianos que morían en la lucha fabulosa cubriendo trin-

cheras en Extremadura, en Teruel, en Zaragoza, en Cataluña y en el mismo Madrid. Alguna noche, los soldados con licencia íbamos a divertirnos con los espectáculos del Ruzafa y a beber el vino de las tabernas, que era apenas lo que únicamente podíamos hacer.

El «Levante feliz» trabajaba y moría con dignidad y sin creer que su esfuerzo era el único para ganar una guerra tan difícil. El «Levante feliz» era la zona del esfuerzo silencioso, de la capacidad esforzada, del sentimiento férreo. Pero lo hizo entonces, como siempre lo hubo hecho, sin alharacas, sin gestos triunfalistas, pero con una contribución tan poderosamente eficaz, que muchas cosas se hubieran derrumbado en seguida, y así lo reconocían los dirigentes responsables, de no haber contado con esta gran reserva de medios que se arbitaban bajo los bombardeos masivos, funcionando industrias de guerra improvisadas y cultivándose los campos que abastecían las pobres despenas de un área importante de la zona.

El «Levante feliz» fue un lugar común que hemos tenido que ir rechazando a lo largo de la historia. Porque aquí nadie nos regalaba nada. Lo que había, en hombres y economía, lo que hubo siempre, era consecuencia de una voluntad manifiesta de servicio a una causa. Pero la felicidad era una soberana mentira, porque aún quedan —es inaudito— ruinas de la batalla sostenida con brío y aceptada con lealtad. Mi recuerdo de aquellos pocos días de estancia en la retaguardia, es inolvidable. Y ahora, cuando recuerdo la frase, me viene a la memoria la contribución de una tierra que se hizo con sudor y sangre, en una epopeya que será siempre ejemplar. Nada de «Levante feliz». Valencia, y éste es el nombre, fue un factor de una guerra, importante. Y su sacrificio merece ser considerado quitándole adjetivos a esa palabra que nos suena en el fondo del corazón.

José Antonio DE ALCEDO